

El Segundo Sexo de Simone de Beauvoir

Miradas actuales

The second sex of Simone de Beauvoir. True visions

Laure Ortiz

Universidad de Limoges

Recibido el 10 de mayo de 1998

Aceptado el 18 de junio de 1998

BIBLID [1134-6396(1999)6:1; 197-209]

En la larga historia del pensamiento de los géneros, la publicación, en 1949, del Segundo Sexo de Simone de Beauvoir es todo un acontecimiento. Rompe con la óptica naturalista que predominaba desde el siglo XVIII. La importancia que este hecho aporta a la obra de Beauvoir no es discutida por nadie, ni siquiera por aquellos y aquellas que ven en Simone de Beauvoir la cabecilla de un feminismo desfasado. El Segundo Sexo supuso un punto de partida para miles de mujeres y una referencia para dos o tres generaciones posteriores¹.

La intención de esta obra es conocida por todos. Se trata de responder a la pregunta "¿qué es una mujer?". Para ello, Simone de Beauvoir lleva a cabo una investigación metódica de una extraordinaria minuciosidad. Empieza evidentemente por el cuerpo, el sexo y la sexualidad, explorando todos los datos disponibles de la biología animal y humana: ¿que es una hembra? Una vez establecida la causalidad biológica, explora entonces los datos culturales, económicos, jurídicos y sociales a través de la historia de las civilizaciones y el análisis del mundo contemporáneo. No escapan a su crítica las condiciones objetivas, las teorías y los mitos que determinan la situación respectiva de hombres y mujeres... Paso a paso, de forma rigurosa, demuestra como y por qué la "feminidad" es un producto cultural, es decir, y para ser más concretos, una construcción social consagrada a la enajenación de las mujeres. Esta filósofa y novelista tiene la capacidad de plasmar esta demostración rigurosa en un lenguaje accesible con fórmulas sorprendentes que todos

1. La obra fue editada en Francia por Gallimard, con 1004435 ejemplares: Catherine RODGERS, *Le Deuxième Sexe de Simone de Beauvoir. Un héritage admiré et contesté*. L'Harmattan, 1998.

recordamos. "la mujer no nace, se hace". En definitiva, la obra es una suma enciclopédica, de una increíble erudición, sistemática y rigurosa.

En el contexto francés de la postguerra, conservador y regresivo para las mujeres, el coraje que supone el escrito provoca respeto y admiración. Beauvoir quebranta los tabus y no se preocupa por ninguna concesión. En la Fuerza de las cosas, Simone de Beauvoir explica las razones de la tremenda acogida del libro. Fue también un escándalo². Beauvoir permitió a toda una generación de mujeres de la postguerra, tomar conciencia de la situación de cada una de ellas y les proporcionó un lenguaje para expresar y compartir su malestar³. Debido a la clarividencia de su propósito, la obra no ha perdido nada de interés ni de actualidad. Es por ello, por lo que conserva cierto olor a azufre.

El Segundo Sexo sigue siendo corrosivo y perturbador por dos razones. La primera es que pone en evidencia un sistema jerárquico y opresivo, aún vigente, que nuestros contemporáneos intentan todavía negar con la misma fuerza. La segunda es que hoy en día, nadie es capaz de recusar el libro, pero tampoco nadie es capaz de seguir a la autora hasta el final, ni tan siquiera las feministas que lo reveindican⁴. El abanico de interpretaciones que realiza sobre la opresión de las mujeres mantiene al lector actual en una posición paradójica, llena de momentos de júbilo y de malestar, de interpelación y de rechazo.

Actualmente, son tres los motivos que llevan a las feministas, más allá de las múltiples discrepancias que las separan, a distanciarse un poco del Segundo Sexo: la comprensión misma del sistema de opresión, los fundamentos naturales de la situación de las mujeres, las figuras de la liberación. En estos tres campos, las tesis de Simone de Beauvoir, se revelan paradójicas.

I.— El existencialismo beauvoiriano contradice el proyecto de liberar definitivamente a las mujeres de la dominación que padecen.

Beauvoir no define el concepto de dominación pero si describe el sistema, totalizador, totalitario:

... Si echamos una mirada general a esta historia, podemos sacar varias conclusiones. Y ante todo, la siguiente: toda la historia de las mujeres ha sido hecha por los hombres. De la misma forma que en América no existe un problema negro sino un problema blanco; al igual que "el antisemitismo

2. Simone de Beauvoir, *La force des choses*, Gallimard, 1963. Para un análisis de la acogida del Segundo Sexo: Sylvie CHAPERON, *Le creux de la vague. Mouvements féminins et féminismes 1945-1970*, Instituto Universitario Europeo, Florencia, 1996, volumen 1, pp 301-363.

3. Michele Le DOEUFF, *L'étude et le rouet*, Seuil, 1989, p 70.

4. Considerarse feminista o defender a Beauvoir, se ha convertido en Francia en un pleonasma.



no es problema judío: es nuestro problema⁵”; así, el problema de la mujer ha sido siempre un problema de hombres. Vimos al principio cuales son las razones por las que se le otorgaron al principio junto a la fuerza física, el prestigio moral; ellos crearon los valores, las costumbres, las religiones; nunca las mujeres les han disputado ese dominio (apoyado por nosotras). Algunas aisladas —Sapho, Christine de Pisan, Mary Wollonscraft, Olimpo de Gouges— protestaron por la dureza de su destino; y a veces se produjeron algunas manifestaciones colectivas: pero tanto las matronas romanas que se unieron contra la ley Oppia como las sufragistas anglosajonas consiguieron hacer presión sólo porque los hombres estaban dispuestos a

5. Cf. Jean Paul SARTRE, *Reflexions sur la question juive* (nota del texto).

padecerla. Ellos han tenido siempre el destino de las mujeres en sus manos; y no lo han decidido en función de su interés; sino que han tomado en consideración sus propios proyectos, sus temores y sus necesidades. Cuando han reverenciado a la diosa madre, es por que la naturaleza les causaba miedo; en cuanto las herramientas de bronce les permitieron reafirmarse ante ella, instituyeron el patriarcado; es el conflicto de la Familia y el Estado el que define entonces el estatus de la mujer; es la actitud del cristiano frente a Dios, al mundo y a su propia carne lo que se refleja en la condición que se le ha asignado; lo que en la Edad-Media se llamó "querrela de las mujeres" fue en realidad una querrela entre clérigos y laicos en torno al matrimonio y el celibato; es el régimen social basado en la propiedad privada que ha conllevado la tutela de la mujer casada, y es la revolución tecnológica llevada a cabo por los hombres la que ha emancipado a la mujer de hoy. Es una evolución de la ética masculina la que ha traído la reducción de muchas familias por medio del "birth-control" y la que ha emancipado en parte a la mujer de la servidumbre de la maternidad. El feminismo en si mismo, nunca ha sido un movimiento autónomo: fue en parte, un instrumento en manos de los políticos y en parte un epifenómeno que reflejaba un drama social más profundo. Las mujeres nunca han constituido una casta aparte: y lo cierto es que como sexo nunca han pretendido desempeñar un papel en la historia (avalado por nosotras). Las doctrinas que propugnan el evento de la mujer como tal, como carne, vida, immanencia, son ideologías masculinas que no expresan en modo alguno las reivindicaciones femeninas. La mayoría de las mujeres se resigna a su suerte sin intentar ninguna acción; las que han intentado cambiarla, no han pretendido encerrarse en su singularidad y hacerla triunfar, sino superarla. Cuando han intervenido en el curso del mundo, ha sido siempre en acuerdo con los hombres, en perspectivas masculinas...⁶

Sin embargo, Simone de Beauvoir recusa los argumentos contradictorios que los antifeministas extraen del examen de la historia, según los cuales y en primer lugar, las mujeres nunca habrían hecho nada grande y en segundo lugar, la situación de la mujer nunca ha sido un impedimento al desarrollo de las grandes personalidades femeninas: "... Tal y como lo aseguran Christine de Pisan, Poulain de la Barre, Condorcet, Stuart Mill, Stendhal, la mujer nunca ha tenido oportunidades en ningún campo"⁷

Sin embargo, se puede leer aunque de forma solapada, en numerosos pasajes, que si las mujeres han sido obstaculizadas, vejadas, oprimidas por los valores y las instituciones de la sociedad patriarcal, parecen tener una parte de responsabilidad en todo ello: no haber exigido nunca liberarse de la inmanencia a la que los hombres las han relegado. Es aquí donde el existencialismo

6. Tomo 1, pp. 216-217.

7. Tomo 1, p. 222.

introduce ambigüedades en el análisis del sistema de dominación, en razón del valor que asigna a la libertad y a la responsabilidad individuales.

El existencialismo postula una "infraestructura ontológica" en el hombre que puede analizarse como una impulsión de cada uno a superar, a trascender, sus condiciones objetivas para realizarse como sujeto soberano. La humanidad sólo se realiza como tal, evadiéndose de su destino biológico y económico. Desde la introducción, Simone de Beauvoir, insiste en precisar que su perspectiva es la de la moral existencialista:

Todo sujeto se reafirma concretamente a través de proyectos como una trascendencia: sólo culmina su libertad con su continua superación hacia otras libertades; no existe otra justificación a la existencia actual, que su expansión hacia un porvenir indefinidamente abierto. Cada vez que la trascendencia recae en immanencia, hay una degradación de la existencia "en sí misma", de la libertad en artificialidad; esta caída es una falta moral si es consentida por el sujeto; si le es infligida, toma la forma de una frustración y una opresión; es en los dos casos un mal absoluto. Todo individuo que se preocupa de justificar su existencia, la siente como una necesidad indefinida de trascenderse. Sin embargo, lo que define de manera muy singular la situación de la mujer, es que, siendo como cualquier ser humano, una libertad autónoma, se descubre y se elige en un mundo en el que los hombres le imponen asumirse como lo Otro: se pretende reducirla a objeto y consagrarla a la immanencia ya que su trascendencia será por siempre, trascender en otra consciencia esencial y soberana. El drama de la mujer, es ese conflicto entre la reivindicación fundamental de cualquier sujeto que se plantea siempre como algo esencial y las exigencias de una situación que la constituye como no-esencial. ¿Cómo puede realizarse un ser humano dentro de la condición femenina? ¿Que caminos le son abiertos? ¿Cuántos de estos terminan en un callejón sin salida? ¿Cómo encontrar la independencia en medio de la dependencia? ¿Cuáles son las circunstancias que limitan la libertad de la mujer y puede esta superarlas? Estas son las cuestiones fundamentales que deseáramos esclarecer. Esto significa que al interesarnos por las oportunidades del individuo, no las definiremos en términos de felicidad sino de libertad.⁸

La mujer está atrapada en un sistema de dominación multiseccular que parece liberarla de toda responsabilidad:

... Estos hechos nos han llevado a suponer que en los tiempos primitivos existía un auténtico Reino de las mujeres; esta hipótesis propuesta por Bachoffen fue retomada por Engels; define el paso del matriarcado al patriarcado como "la gran derrota histórica del sexo femenino", pero en

8. Introducción, p. 31.

realidad esta edad de oro de la Mujer no es más que un mito. Decir que la mujer era lo Otro, es decir que no existía entre los sexos una relación de reciprocidad: Tierra, Madre, Diosa para el hombre no era un semejante; su poder se reafirmaba más allá del reino humano: estaba por lo tanto fuera de ese reino. La sociedad siempre ha sido masculina; el poder político siempre ha estado en manos de los hombres. "La autoridad pública o simplemente social pertenece siempre a los hombres" afirma Levy-Strauss al término de su estudio sobre las sociedades primitivas. El semejante, el otro, que también es el mismo, con el que se establecen relaciones recíprocas, es siempre para el macho, un individuo macho. La dualidad que se descubre bajo una forma u otra en el seno de las colectividades enfrenta a un grupo de hombres con otro grupo de hombres: y las mujeres forman parte de los bienes que estos poseen y que es un instrumento de intercambio entre ellos. El error está en haber confundido dos figuras distintas que se excluyen rigurosamente. En la medida en que la mujer es considerada como el Otro absoluto, es decir, —sea cual sea su magia— como lo no-esencial, es imposible mirarla como a un sujeto más⁹.

Pero la idea de un pecado original de las mujeres se insinúa a pesar de todo: el de no haber sabido anteponer las razones para vivir, a la propia vida¹⁰ y el de haber acaparado los oscuros misterios de la maternidad: "La devaluación de la mujer representa una etapa necesaria en la historia de la humanidad; ya que es de la debilidad del hombre y no de sus valores positivos de donde saca su prestigio; en ella se encarnaban los inquietantes misterios naturales: el hombre escapa a su influencia cuando se libera de la naturaleza. Es el paso de la piedra al bronce lo que le ha permitido no sólo conquistar el suelo por medio de su trabajo, sino conquistarse a sí mismo"¹¹.

La mujer no ha conquistado un primer lugar ni siquiera en los momentos en los que la humanidad reclamaba más nacimientos. "La razón está en que la humanidad no es una simple especie natural: no pretende mantenerse como especie; su proyecto no es el estancamiento: sino que tiende a superarse. Pero en cualquier caso, engendrar, amamantar, no son actividades, son funciones naturales; ningún proyecto se ve comprometido por ello: es la razón por la que la mujer no encuentra en ello el motivo de una afirmación altiva de su existencia; padece pasivamente su destino biológico. El caso del hombre es radicalmente diferente: no alimenta a la colectividad como lo harían las abejas obreras con un simple proceso vital, sino con actos que trascienden su condición animal"¹²

9. Tomo 1, pp. 119-120.

10. Tomo 1, p. 113.

11. Tomo 1, p. 125.

12. Tomo 1, pp. 109-110.

“De este modo, el triunfo del patriarcado no fue una casualidad ni el resultado de una revolución violenta”¹³. Fue el hecho de la asignación de las mujeres a la reproducción y de la incapacidad de las mujeres para imponerse a los nuevos registros de producción. “La voluntad masculina de expansión y de dominación ha convertido la incapacidad femenina en una maldición”¹⁴.

¿Opresión, pecado o maldición? no es fácil describir una opresión sistémica en una perspectiva de moral existencialista. Tal vez eso fuese insostenible¹⁵.

II — El sexo sólo tiene sentido a través de la construcción histórica del género. Pero al convertir hasta este punto, el cuerpo de la mujer en centro esencial de su opresión, ¿no estará Beauvoir cayendo también en el naturalismo?

El hecho de que Beauvoir inicie su investigación sobre la identidad femenina desde el punto de vista biológico, no debe sorprender ya que es a ello a lo que se ha inducido a las mujeres desde hace miles de años. Si explora minuciosamente todos los argumentos biológicos, es para demostrar, según nos dice, que no tiene sentido.

Los datos biológicos existen. Y son importantes en cuanto al cuerpo se refiere: “el cuerpo no es una cosa, es una situación: es nuestro agarre al mundo y el esbozo de nuestros proyectos”¹⁶. Sin duda, la mujer es débil, frágil, menos perseverante en sus proyectos debido a su constitución. Pero, los hechos biológicos en sí mismos no les dan sentido. Si el hombre no puede contradecir la situación, “es por la manera de asumirlo que constituye la verdad; la naturaleza no tiene realidad para él más que cuando es dominada por su acción: su propia naturaleza no es una excepción. Tan imposible resulta medir en el abstracto la carga que supone la función generadora, como su influencia sobre el mundo”¹⁷. Los datos biológicos no constituyen para las mujeres un destino estático, no son suficientes para definir una jerarquía de sexos, no explican por que la mujer es lo Otro. Porque una sociedad no es una especie, porque la humanidad no se encuentra entre los animales superiores, la existencia individual no depende de lo biológico sino de la situación económica y social. En la sociedad humana, “las costumbres no se deducen de la biología; los individuos no son nunca abandonados a su naturaleza, obedecen a esa segunda naturaleza que es la costumbre y en la que se reflejan los deseos y los temores que traducen su actitud ontológica. No es como cuerpo, sino como cuerpo sometido a tabúes, a leyes, que el sujeto toma consciencia de sí mismo y se realiza: es en nombre de ciertos valores como

13. Tomo 1, p 127

14. Tomo 1, p 128.

15. CHAPERON, *op. cit.* pp. 286-287. Contra Sonia KRUKS, “Genre et subjectivité. Simone de Beauvoir et le féminisme contemporain”, *Nuevas Cuestiones Feministas*, 1993, vol. 14, n° 1.

16. Tomo 1, p. 72.

17. Tomo 1, p. 73.

se valora. Y una vez más, no es la psicología la que crea valores: son más bien los elementos biológicos los que adoptan los valores que el existente le confiere".¹⁸

El proyecto es pues claro, pero Beauvoir sigue afirmando la importancia del cuerpo de la mujer puesto que es uno de los elementos esenciales del lugar que ocupa en este mundo. Es en nombre de esto y en nombre de la necesidad de captar el ser en la totalidad de los sentimientos, de las emociones que conlleva que Beauvoir rechaza el materialismo histórico de Engels. Este reduce el hombre y la mujer a entidades económicas e intenta en vano comprender el conflicto de los géneros en términos de conflictos de clase. "En el acto sexual, en la maternidad, la mujer no empeña solamente tiempo y fuerzas, sino también valores esenciales".¹⁹ También hay que tener en cuenta lo que hay de irreductible en el erotismo: "una rebelión del instante contra el tiempo, de lo individual contra lo universal". Además, Beauvoir rechaza de tal forma una asignación dictada por el cuerpo, que ve incluso un conflicto "entre la especie y el individuo" inscrito en el cuerpo de las mujeres: en el agotamiento del embarazo, en los sufrimientos del parto. La mujer es "de todas la hembras mamíferas, la más enajenada y la que más violentamente rechaza esta enajenación: "diríase que cuanto más se rebela contra su destino, reafirmandose como individuo, más duro se hace este"; las mujeres "encierran dentro de ellas un elemento hostil: es la especie que las atormenta"²⁰

Desgraciadamente, de estos datos biológicos S. de Beauvoir saca continuamente un sentido a priori, es decir, al margen de un contexto existencial determinado: "la individualidad de la hembra es combatida por el interés de la especie... La mujer está más adaptada a las necesidades del óvulo que a sus propias necesidades". Se trasluce la idea de una predisposición natural a la enajenación.

El empeño de Beauvoir en ver en el cuerpo de las mujeres su asignación a la reproducción, su examen de la naturaleza, termina por arraigarse demasiado a lo biológico precisamente para no dar la sensación de naturalista. Sylvie Chaperon ha esclarecido sobria y claramente esta paradoja. Bajo el título "Los últimos avatares de lo natural", la historiadora resalta los múltiples fallos del pensamiento beauvoiriano: un glosario del más puro biologismo que no consigue desligarse ni del discurso psicoanalítico, ni del discurso erótico: "Se lee un pensamiento que intenta indefinidamente renegar del naturalismo, pero que vuelve siempre a él". Para la autora, "los pasajes puramente biológicos y misóginos deben ser interpretados como tantos otros

18. Tomo 1, p. 75.

19. Tomo 1, p. 102.

20. Tomo 1, pp. 67-69.

fracasos, como tentativas infructuosas de una ruptura epistemológica inacabada”²¹ Beauvoir escribe el Segundo Sexo al principio de la toma de conciencia y la obra describe el proceso desarrollado en ella misma. Corre el riesgo de describir su propia alienación.

Es esta misma ambigüedad la que destaca Christine Delphy: “dice que la mujer está rebajada por la cultura, por la mirada del otro, por la constitución del Otro —y esto es un punto de vista radical— pero también piensa que las mujeres poseen una especie de aptitud natural para ser transformada en Otros. Este sincretismo es perjudicial en el plano teórico”. Se encuentra en la obra de Beauvoir, esa idea siempre actual de que las mujeres son víctimas de una dominación social pero “con uno de los grupos estando naturalmente predisuesto a dominar y el otro a ser dominado”.²²

La lógica que pretende que la dominación sea un hecho biológico es la naturalización del patriarcado, que se pone de manifiesto en la descripción de su universalidad. El naturalismo de Beauvoir no está únicamente en la representación del cuerpo de las mujeres; para Elisabeth Badinter, está sobre todo en el centro de la tesis patriarcal: “la contradicción de Beauvoir, es que para ella, el patriarcado es casi natural. No se puede a la vez postular la universalidad del patriarcado en cualquier época y lugar y apoyar las tesis existencialistas de la libertad humana. O bien, se excluyen a las mujeres de la humanidad, y no creo que este fuese el objetivo de Beauvoir, que por otra parte pensaba que las mujeres podían salir de su condición”.²³ Así pues, para esta autora que mantiene una relación mucho más ambivalente con el naturalismo, Beauvoir no hace más que expresar a través de su representación de un cuerpo femenino alienante, la situación dramática de las mujeres antes de la generalización de la contracepción y la legalización del aborto. El afianzamiento de la dominación en el cuerpo está superado.

La responsabilidad de Beauvoir en la incapacidad del feminismo francés para pensar positivamente sobre la cuestión de la maternidad, ha sido a menudo destacada. Julia Kristeva ve en esta incapacidad de revalorizar a las madres, una causa de ruptura entre el feminismo y las masas femeninas que explica la marginación del feminismo.

La psicoanalista no rechaza sin embargo la espina dorsal del Segundo Sexo: “la idea de que la personalidad femenina se constituye a partir de la mirada de los demás y de un modelo social que es por lo tanto, a partir de una especie de alienación bajo la mirada de una sociedad machista, falocrática que se haría una mujer”.²⁴ Pero, el Segundo Sexo ya no es

21. CHAPERON, Sylvie, *op. cit.*, volumen 1, pp. 285 y siguientes.

22. RODGERS, C. *op. cit.* entrevista, p. 108.

23. RODGERS, C., *op. cit.* entrevista, p. 67.

24. RODGERS, C., *op. cit.* entrevista, pp. 196-221.

susceptible de seducir a las nuevas generaciones de mujeres que abordan positivamente la seducción, la maternidad, la belleza (J.Kristeva). Hoy en día, ya no es posible ignorar los valores culturales, civilizadores positivos que rodean las funciones femeninas de protección de la vida.

Más aún que la asignación biológica que ciertas mujeres están dispuestas, actualmente, a reconocer positivamente ²⁵, lo que más molesta del Segundo Sexo es la desvalorización de lo específicamente femenino.

III— Al denegar a las funciones socialmente femeninas cualquier valor de trascendencia, ¿no está Simone de Beauvoir supeditando la liberación de las mujeres a la adopción de un modelo masculino pseudo-universal?

La idea de que los comportamientos masculinos se ajustan más a la vocación de la humanidad de superarse, de trascender en una ambición cada vez mayor de emancipación, de expansión y de dominación de la Naturaleza, está presente, sin ninguna duda, a lo largo de todo el libro. De ahí, podemos inferir que el hombre encarna lo universal y que el problema de las mujeres es acceder al modelo masculino. Ese es el sentido de esta frase cruel: "La desvalorización de la mujer representa una etapa necesaria en la historia de la humanidad". Incluso la revolución tecnológica, gracias a la cual la mujer se libera, se la debe al genio del hombre. El pasaje bastante crítico sobre el materialismo histórico es revelador a este respecto. Lo que sucede en las relaciones sociales debe encontrar su fundamento en "una condición original" del sujeto. Así, la idea misma de una posesión no tendría sentido si no hubiera en el hombre una tendencia a apoyarse en su singularidad radical, a confirmar su existencia como una autonomía separada. Nunca se habría realizado, si originalmente el hombre no hubiese querido.²⁶ El fenómeno de la dominación sólo aparece como una consecuencia del imperialismo de la consciencia humana que busca cumplir objetivamente con su soberanía.²⁷

En la perspectiva existencialista de Beauvoir, las funciones femeninas se reducen a la nada, y de ahí hay que partir para desempeñar su humanidad. No son actividades; ningún proyecto está en juego. El caso de los hombres es muy diferente. El conquista y en esta acción

...siente su poder, establece finalidades, proyecta caminos hacia ellas: se realiza como su existente. Para mantener, crea; desborda el presente, abre el futuro".... Su actividad tiene otra dimensión que le aporta su dignidad: es a menudo peligrosa. Si la sangre sólo fuese un alimento, no tendría más valor que la leche; pero el cazador no es un carnicero: en la lucha contra los animales salvajes, corre riesgos. Para aumentar el prestigio de la horda,

25. RODGERS, C., *op. cit.* entrevista de Xavière GAUTHIER, p. 131 y sobre todo Luce IRIGARAY, *Je, tu, nous, pour une culture de la différence*. Gasset y Fasquelle, 1990.

26. Tomo 1 p. 99.

27. Tomo 1 p. 101.

del clan al que pertenece, el guerrero pone en juego su propia vida. Y con ello, demuestra con brillantez que el valor supremo del hombre, no es la vida y que debe servir a fines más importantes que ella misma. La peor maldición que pesa sobre la mujer es estar excluida de esas expediciones guerreras; no es dando su vida, sino arriesgándola como el hombre se eleva por encima del animal; por esa razón, en la humanidad se concede la superioridad no al sexo que engendra sino al que mata²⁸.

¿Es necesario citar más? Estos pasajes que le dejan estupefacto, no son los únicos. Existen otros que describen el cuerpo de la mujer con tanto dolor como repulsión.

Ya sean los efectos de una astucia pedagógica²⁹, de una filosofía inadecuada³⁰ o de un pensamiento inacabado³¹, los arquetipos misóginos plagan el discurso. Hoy en día, chocan, incluso rebelan. Es falso, un niño es un proyecto incluso desde una perspectiva sartriana; que Simone de Beauvoir no haya sabido verlo, es un enigma, exclama Julia Kristeva. Y añadir: "¿no es una visión demasiado fálica de la humanidad?" Aceptar como criterio social esta visión que nos es impuesta, es sin lugar a dudas desvalorizar a las madres e ir derechos hacia una visión bastante negativa de lo femenino y de sí mismo³². Beauvoir reproduce "sin pestañear discursos que no tienen nada que envidiarle a la peor de las tradiciones misóginas", escribe Sylvie Chaperon: "De esta forma, la mujer (pero no el hombre) tiene una dualidad entre su espiritualidad que aspira a la evasión y su "fisis" atrapada en las leyes animales de la reproducción"³³. ¿Acaso no hay un deslizamiento hacia una repulsión personal? pregunta Catherine Rodgers.

¿Como puede uno desear liberarse después de haber sido sumida en una visión tan dantesca de uno mismo? Beauvoir contesta: renunciar a sacar su fuerza de los misterios oscuros de la "fresa de sangre" (la concepción de la vida; alcanzar lo universal por derechos abstractos... de la ilusoria valorización de la especificidad femenina:

... Es por ello que hoy en día un gran número de ellas (las feministas) reclaman un nuevo estatus: y una vez más, su reivindicación no es ser exaltadas en su feminidad: desean que en ellas mismas como en el resto de la humanidad, la trascendencia venza a la immanencia; quieren que por fin

28. Tomo I p. 111.

29. AUDRY, Collette y COQUILLAT, Michelle, Simone de Beauvoir, *Femes et société*, tomo 4, Paris, Martinsart, 1981.

30. d'EAUBONNE, Françoise, "Simone de Beauvoir et la femme: féminisme authentique ou misogynie inconsciente?", *Simone de Beauvoir. Studies*, otoño 1983, nº 1.

31. CHAPERON, Sylvie, *op. cit.*, Tomo 1 pp. 290-298.

32. RODGERS, C. *op. cit.*, pp. 206-207.

33. CHAPERON, S. *op. cit.*, p. 283.

les sean acordados los derechos abstractos y las posibilidades concretas sin cuya conjugación la libertad no es más que una mistificación³⁴.

Esta valorización del modelo masculino como referencia de lo universal, es rechazada en la actualidad por todas las feministas independientemente de que vean en los géneros una construcción social que debe ser abolida o que vean en el sexo una diferencia real que es necesaria o que vean en lo femenino un cuerpo de valores para compartir.

Si bien Christine Delphy comparte el ideal que representa Beauvoir de un más allá de la diferenciación sexual, necesariamente opresiva y tiránica, piensa, sin embargo, que los roles sexuales y todos los atributos que conllevan serán necesariamente superados por la liberación de las mujeres, "ya que no concibo una liberación de las mujeres que satisfaga los roles sexuales o la diferenciación sexual". Xavière Gauthier rechaza el horror de ser mujer que encuentra en la obra de Beauvoir y desearía "que hubiera en la sociedad algo heterogéneo, algo femenino que sea lo heterogéneo del masculino, algo de diferente que se entienda, que se pruebe, que se sienta... Ese femenino no sería el femenino definido tradicionalmente por los hombres —la feminidad— no sería tampoco la adhesión a lo masculino. Sólo puedo definirlo como negativo. Se perciben algunos aspectos, pero muy pocos". Elisabeth Badinter proclama su fe en el universalismo en contra del diferencialismo, después de haber universalizado "lo femenino" en su concepto de androginidad o de bisexualidad física.

A fin de cuentas, se ha establecido un consenso basado en dos fracasos del proyecto de Beauvoir: la valorización del hombre como modelo del universal humano; su incapacidad para superar la causalidad biológica, a riesgo de convertirlo en un punto de anclaje definitivo de la mujer en la nada. Diferencialistas y universalistas, esencialistas y culturalistas se reconcilian en base al rechazo de ese doble horizonte. Ahí está sin duda el punto débil de este libro³⁵: no en la relación desigual entre los sexos que se denuncia ni en la liberación a la que aspira, sino en la forma de enfocarla.

Pero ninguna mujer que se haya planteado seriamente la pregunta ¿que es una mujer? ignora *El Segundo Sexo* ni ha olvidado su deuda con Simone de Beauvoir. Después de todo, *El Segundo Sexo*, gira en torno a una idea que sigue siendo válida: las mujeres deben trabajar colectivamente por su liberación y esta liberación empieza en cada una, por el hecho de trabajar (sin más). No hay liberación posible sin autonomía. La valorización de las funciones femeninas, de sus exigencias particulares, de los valores que las mujeres han

34. Tomo 1, p. 222.

35. Del que Simone de Beauvoir decía que si tuviera que volver a hacerlo no lo escribiría de esa forma.

podido forjar a partir de posición cultural determinada, sólo vendrá después y con esta condición. Es inútil querer asegurarlo partiendo de la transformación retórica de una dosis de deseo positivo. La violencia de las palabras de Beauvoir, la expresión de repugnancia estaba a la altura de la regresión de la situación de las mujeres de la postguerra, de su encierro en la familia, en el orden terminante de la maternidad y la consolidación de las ideologías y de las instituciones patriarcales.